

# TARANTELA NAPOLITANA.

1

EN LA OPERA LA MUDA DE PORTICI DE AUBER.

arreglada

Nº 14.

PARA PIANO FORTE.

Pr. 4 rs:

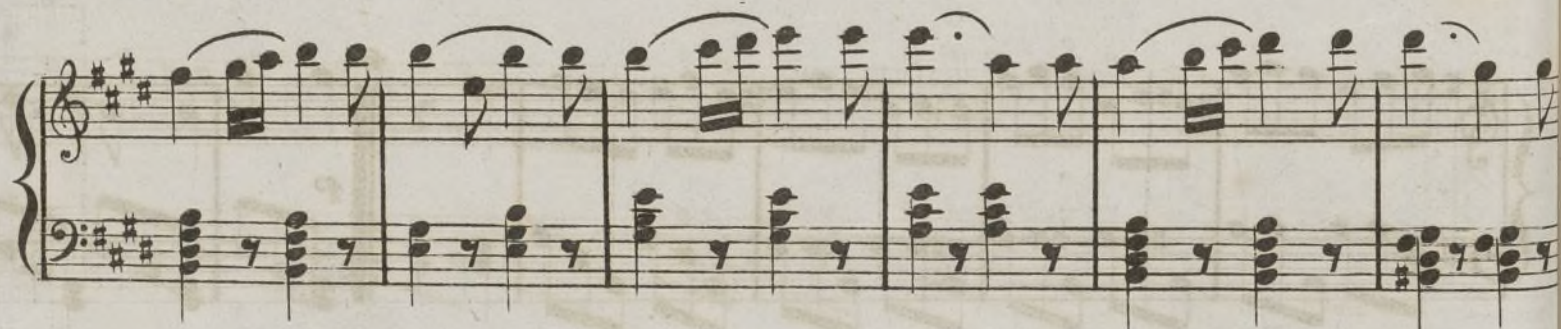
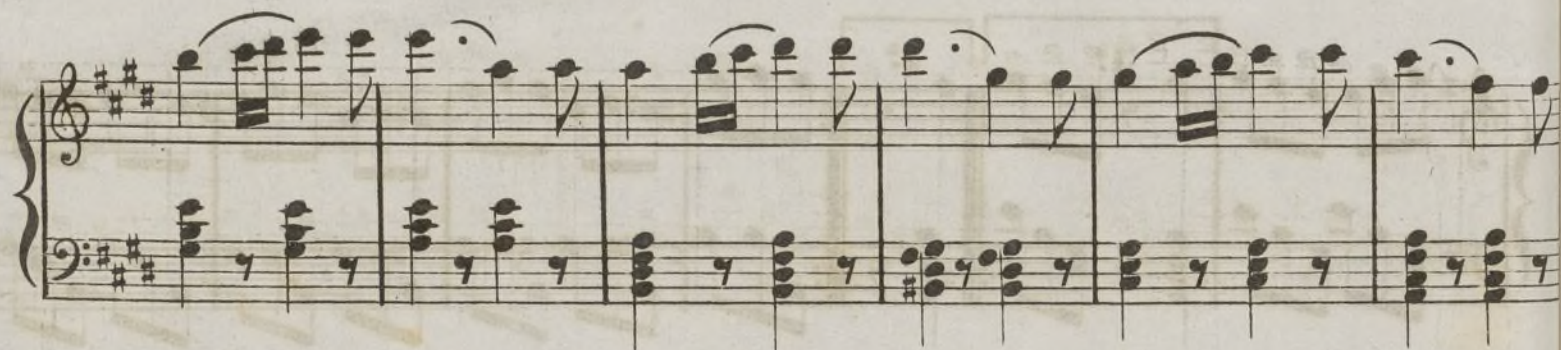
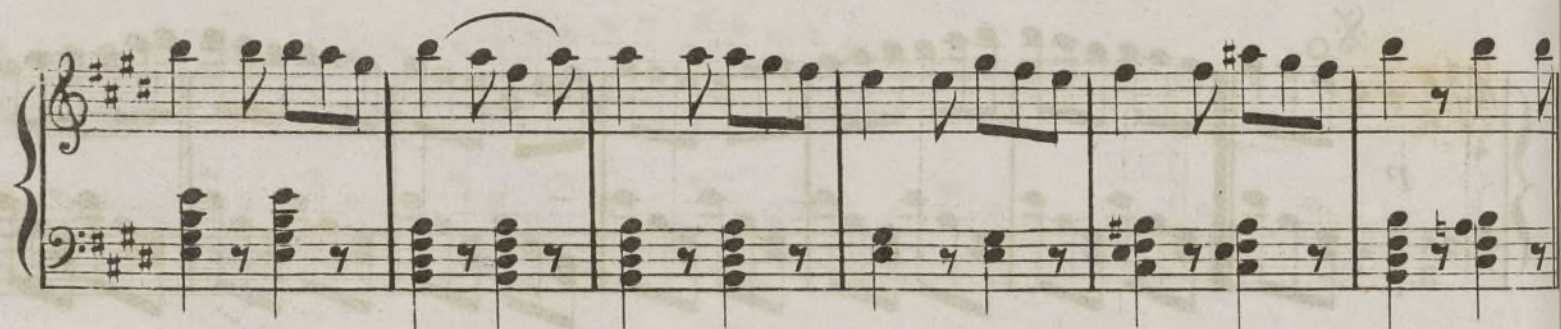
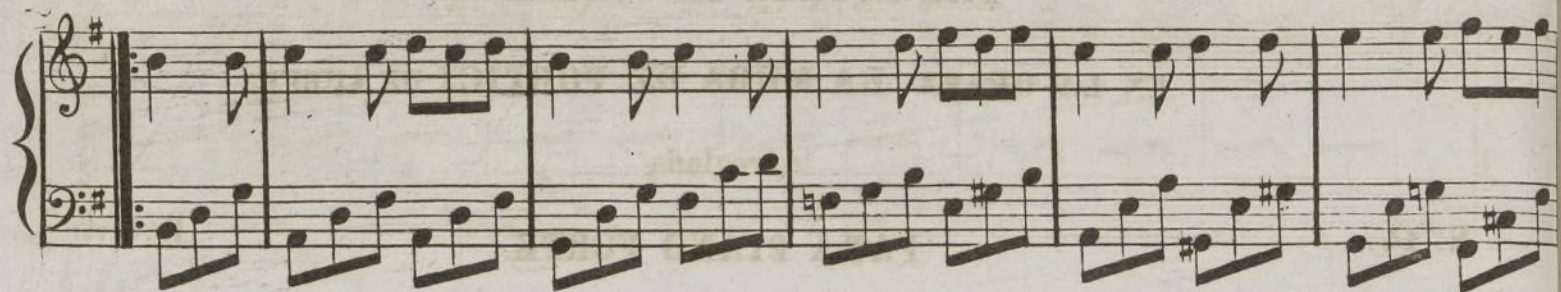
Allegro.

The musical score is written for piano and consists of five systems of music. The first system is marked 'Allegro.' and 'FF' (fortissimo), with a 2/4 time signature. The second system is marked 'p' (piano) and features a key signature change to one sharp (F#) and a 6/8 time signature. The third system includes first and second endings, marked '1ª' and '2ª'. The fourth system ends with a repeat sign and a 'p' (piano) marking. The fifth system concludes the piece with a final cadence. The score includes various musical notations such as treble and bass clefs, time signatures, key signatures, and dynamic markings.

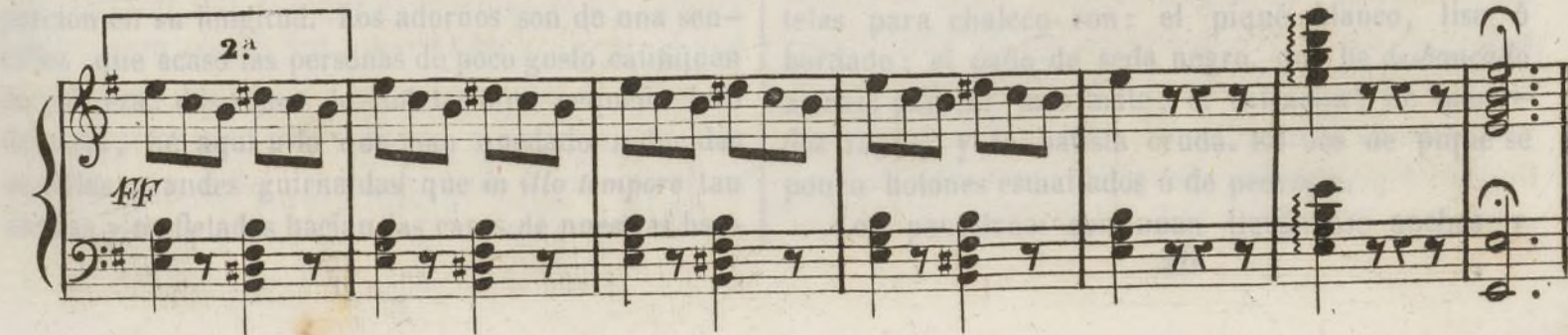
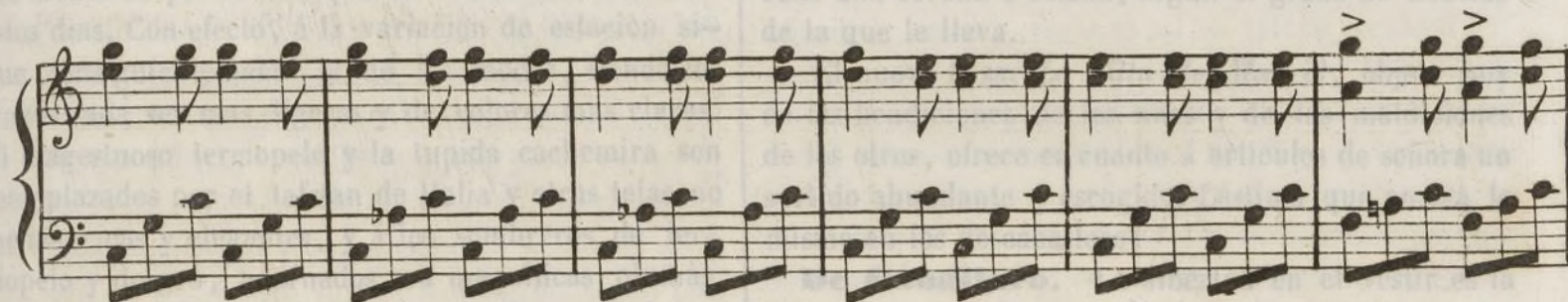
La Elegancia Marzo. 1847.

Ayuntamiento de Madrid

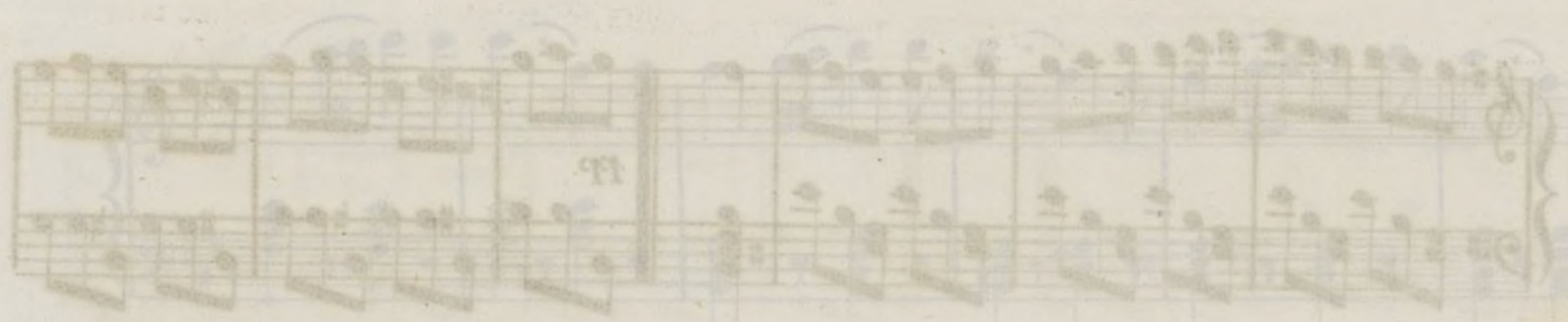
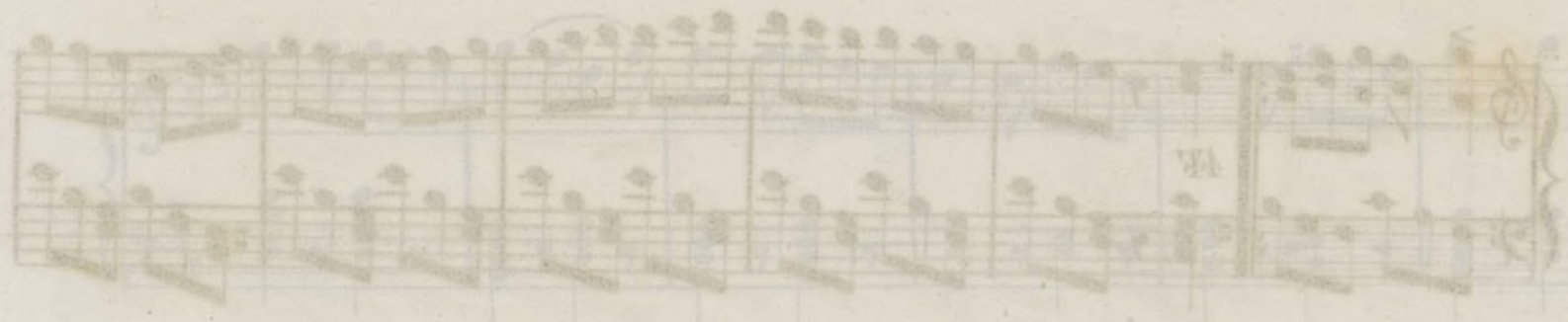
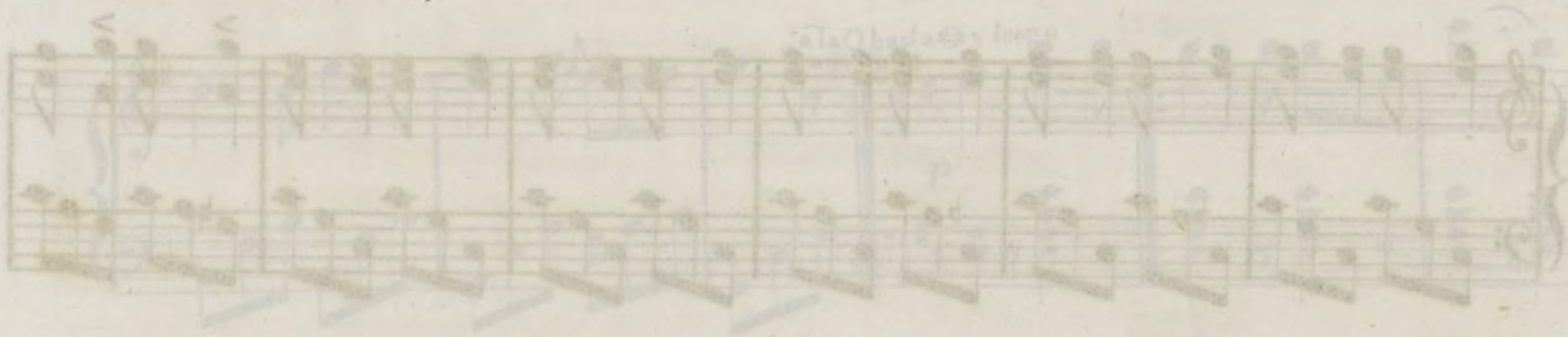














## MODAS.

**De Señora.** Tiempo es ya de que dejando á un lado la descripción de las magníficas fiestas de carnaval, demos cuenta á nuestros lectores de las primeras modas de primavera que han comenzado á verse estos días. Con efecto, á la variación de estación sigue consiguientemente la de las modas, siendo los trages cada vez mas ligeros y de colores mas claros. El magestuoso terciopelo y la tupida cachemira son reemplazados por el tafetan de Italia y otras telas no menos ricas y elegantes, y á los sombreros de terciopelo y de gró, adornados con magníficas plumas, tardarán poco en seguir las capotas de crespon, con sencillas flores.

El color azul, que tanta voga ha alcanzado de algun tiempo á esta parte, y que habia llegado á apoderarse de la situación; pues por do quiera no veíamos mas que sombreros, vestidos, fraques de este color, ha caído en desuso, cediendo su puesto al lila.

Los vestidos de primavera se hacen bastante cerrados; el cuerpo todo fruncido, cuyos pliegues se unen en su parte superior en un *puño* de la misma tela; este corte es por arriba cuadrado. La falda, siempre larga aunque con un poco menos de vuelo, lleva por todo adorno tres jarelones con otros tantos terciopelos negros, sea cual fuese el color del vestido. Una capota de tafetan flor de romero, con lazos de cinta de raso color de guindo, y un chal de seda floja, completan el traje de paseo de una jóven del gran tono. Para señoras de mas edad, el cuerpo del vestido debe ser de peto, la falda con volantes, y las telas el raso ó el gró; pueden usar *visitas* de gró, con blondas y mangas, y sombrero de raso con una de esas preciosas plumas de *marabouts*, que tan bien se ostentan á la luz del sol.

La hechura de los sombreros es de las menos exageradas que se han estilado: las alas son ni muy abiertas ni muy cerradas, guardando la misma proporcion en su longitud. Los adornos son de una sencillez que acaso las personas de poco gusto califiquen de pobreza: dos ramos de violetas ó un pequeño lazo de cinta, hé aquí á lo que han quedado reducidas aquellas grandes guirnaldas que *in illo tempore* tan anchas y mofletadas hacian las caras de nuestras her-

mosas. Nada mas elegante, nada mas encantador con estos sombreros que tres tirabuzones gruesos y largos.

Los pañuelos de la mano, bordados á mosqueteado, llevan en una de sus puntas, y enlazado con maestría al dibujo, su escudo ó blason dividido en dos partes iguales: á ambos lados, en vez de signos heráldicos, se ponen las iniciales, y encima del escudo una corona ó celada, segun el grado de nobleza de la que le lleva.

El nuevo bazar *La villa de Madrid*, objeto hoy de las bendiciones de los unos y de las maldiciones de los otros, ofrece en cuanto á artículos de señora un surtido abundante y escogido. Lástima que no sea lo mismo en los de caballero!

**De Caballero.** La libertad en el vestir es la bandera que proclaman los jóvenes madrileños. ¡Independencia! ¡variedad! son las palabras que corren de boca en boca, y todos trabajan por la gloriosa causa de la emancipación. El que quiera convencerse de esta verdad, acuda una tarde al aristocrático paseo de Atocha, y allí hallará multitud de trages, todos distintos, todos elegantes. No há muchos años, hacía un papel ridículo el que no adoptaba la misma moda que los demás; en el día cada uno la arregla á su figura, á su edad, á su gusto; es verdad que gira siempre dentro de una misma órbita, pero puede escoger diferente camino.

Ya hemos dicho que el frac, sea negro ó de color, deberá llevarse corto y estrecho de faldones: el talle á la cadera y las mangas un poco plegadas en el hombro: las dos costuras que bajan por ambos lados de la espalda, en su parte inferior muy juntas, de modo que entre boton y boton medie como solo la distancia de pulgada á pulgada y media. El cuello es ancho y un poco convexo, y las solapas anchas para poderse abrochar. Los botones, de seda, pequeños y planos.

La misma modificación que el frac ha sufrido el chaleco: este es de *schal*, (cuello vuelto) con dos filas de botones, algunos centímetros mas cortos que los de este invierno y abrochados hasta abajo. Las telas para chaleco son: el piqué blanco, liso ó bordado; el paño de seda negro, que ha *desbancado* al raso por ser mas male; el *valencien*, de menu-das rayas, y la batista cruda. En los de piqué se ponen botones esmaltados ó de pedrería.

Los pantalones continúan llevándose anchos y



sin trabillas, para calle. El casimir á cuadros es lo mas elegante para primavera. Los sombreros se llevan de dos hechuras; los unos son bajos, bastante mas anchos de arriba que de abajo, y las alas pequeñas y recogidas; esta es la moda *Aimable*; los que han llegado de París son por el contrario mas altos de copa y *ahuevados*, y las alas algo mas anchas y recogidas á los lados.

Réstanos hablar de las camisas, género delicadísimo en un elegante. Las últimas que se han hecho en casa de Cadet y de Dubost son de tres tablas á cada lado, y la de en medio tambien estrecha y con un solo ojal, donde comunmente se pone un pequeño boton que conste de una sola piedra. En los puños, de dos pedazos como el cuello, se ponen dos botones de oro, lisos, con las iniciales, unidos entre sí por una pequeña cadena del mismo metal. Las cadenas de los relojes son muy anchas, imitando una cinta.

## RESEÑA HISTORICA

### DE LOS TRAGES, DEL LUJO Y DE LAS MODAS.

Grande, si no difícil, carísimas lectoras, es la tarea que me propongo, de presentaros en bosquejo el vasto catálogo de cambios é innovaciones que han sufrido los trages en el trascurso de tantos siglos que cuentan de existencia; mas sin embargo, seguidme por un momento, descorramos el denso velo que cubre el inmenso caos que nos separa del principio del mundo; recorramos la historia de las naciones; escudriñemos sus misterios, y examinemos el lujo en sus diversas épocas, las persecuciones que ha sufrido, su decadencia y prosperidad.

El vestir es tan antiguo, puede decirse, como el mundo; su origen lo tuvo, como lo tienen todas las cosas que dependen de la naturaleza: los primeros trages fueron toscos y miserables, y despues, sujetos á las reglas del arte, han llegado á perfeccionarse y enriquecerse de una manera prodigiosa, increíble, si no existieran

hechos que lo prueban hasta la evidencia; pues ha habido épocas en que el lujo llegó á tal estremo, que los monarcas se vieron en la necesidad de dar leyes para reprimirlo algun tanto, ya que no les era posible su total estincion; pero ni aun esto bastaba para cortar lo que entonces llamaban una calamidad: el lujo, no pudiendo permanecer encerrado por mucho tiempo en estrecho círculo, luchaba continuamente contra las leyes, despreciaba las penas, hacia frente al peligro, hasta que por último lograba romper los diques que impedían su incremento, y se apoderaba de todas las clases de la sociedad, entre las que era acogido con mayor furor, y lo que antes no habia sido mas que una pequeñez, se convertia entonces en una especie de plaga imponente é imposible de atacar.

En cuanto á la forma que tuvieron los primeros trages se ignora: todos sabemos que nuestra madre Eva, despues de comer el fruto prohibido, echó de ver su desnudez, y que con una hoja de palmera se hizo un traje; pero que seguramente no era basquiña, enaguas, camisa, pañuelo, ni corsé.

Mas tarde las mujeres se cubrieron con las pieles de los animales; despues aprendieron á hilar la lana; pero como habitaban paises cálidos, y no habian descubierto aun las plantas de donde se estraen los hilos ya hechos, prefirieron tegerse túnicas, porque con ellas sentian menos el calor. En la Judea no se usaron por mucho tiempo mas que trages de lino; David tenia puesto uno de esta especie cuando diz que tiró el arpa y se puso á bailar; las griegas llevaban su ropage de lana y otro de lino debajo; las babilonias, por el contrario, el de lino encima del de lana. En aquella época, segun la opinion de algunos, ya se fabricaban tegidos tan ligeros como la gasa, y en Oriente fué donde mas cundió su uso: en Roma solo las cortesanas se atrevieron al principio á gastar ropas transparentes para lucir mejor sus encantos; pero muy pronto entraron tambien en la moda las mujeres honra-



das... (¡ Lo que puede la moda !... ) Despues esta moda se fué estendiendo por otros varios países, y hasta la Francia usó entonces, con corta diferencia, el traje vaporoso de las romanas.

Las modas y el lujo en el vestir marchan, por decirlo así, con la política de las naciones; sufre las mismas variaciones y vicisitudes: si el estado de una nacion es próspero y risueño; si las riquezas abundan, el lujo en los trages y en los demás objetos que sirven para la comodidad de la vida crece de una manera tan rápida y exorbitante que no hay poder humano que detenga su carrera; mas en las grandes calamidades, por el contrario, la comodidad, el gusto y los placeres cedan naturalmente á las necesidades públicas.

La mutacion de las costumbres ocurridas en Roma, particularmente las guerras con los cartagineses, fué motivo para que se espidieran varias leyes suntuarias. Siempre ha sido un gran yerro en la política, el querer que lo que es vicio ó efecto de la constitucion civil lo corrijan las leyes y las penas. Roma se ocupaba continuamente en buscar medios de engrandecerse, y al mismo tiempo espedia leyes para evitar los efectos naturales de la prosperidad y la grandeza.

Roma, en cuanto al lujo y el buen gusto, ha marchado siempre, desde los tiempos mas remotos, al frente de todas las naciones. Introducido el gusto de los griegos por los años de 415, llegó el lujo á tal extremo, que fué necesario tomar providencias para contenerlo, ya que no era posible suprimirlo totalmente como intentaron algunos monarcas. Entre las leyes que entonces se promulgaron fué una la llamada *Oppia*, por la cual se prohibia á las señoras de Roma tener en todas sus alhajas y adornos mas de media onza de oro; el usar de vestidos de muchos colores, etc. Esta ley, no obstante que parecia tan justa y conveniente, atendidas las críticas circunstancias en que estaba por aquel tiempo constituida la república, no parece que tuvo la mayor observancia, pues que pocos años despues las mujeres pidieron su revocacion. El ruido y el al-

boroto que promovió esta pretension manifiesta que el carácter de las romanas, en órden al adorno y á las modas, era, con corta diferencia, el mismo que el de todas las mujeres del mundo. El día que se habia fijado para tratar la causa se vió la plaza llena de las señoras mas condecoradas, que no contentas con haberse declarado á sus maridos en sus casas, andaban solicitando votos, usando para este fin de todas las espresiones y medios que suelen practicar un amante novel y los pretendientes mas importunos.... Los senadores apenas podian desasirse de ellas; mucho se luchó aquel día, y grandes y acaloradas fueron las cuestiones que se suscitaron en el Senado, unas en pro y otras en contra; pero la causa quedó decidida á favor del bello sexo, y las romanas se vieron con mas libertad para satisfacer su capricho.

Increibles parecen los extremos á que, desde aquel entonces, llegó el fausto y la profusion, si no los comprobáran los autores mas verídicos. Muy prolijo sería el describir, y los estrechos límites de un artículo no nos lo permitirían, las exorbitantes cantidades á que ascendian los adornos en aquellos tiempos, por sencillos que fuesen; la variedad continua de las modas, y sobre todo, el enorme abuso de las piedras preciosas que llegó á hacerse entre los romanos.

Las primeras leyes que se publicaron en Roma despues de la *Oppia* fueron las *Cibarias*, talsando hasta las comidas; pero no se mezclaron ni intervinieron en el vestir. Suprimidas estas se dieron varias sobre los trages; entre ellas fué una la de Julio César, en que prohibia los vestidos de grana y el uso de las perlas en ellos, esceptuando solo á las personas de clases mas distinguidas. Augusto volvió á tratar de contener el lujo en el vestido; pero habiéndolo encontrado muy radicado y estendido, se redujo á mandar solamente que nadie pudiera presentarse en los tribunales ni en el circo sin ropa larga.

En tiempo de Tiberio, el Senado romano, á instancias de algunos de sus individuos que no



podian mirar con indiferencia los extremos á que llegaba en aquel país la pasión por las modas, le hizo una representación suplicándole que interpusiera todo el poder de su autoridad para ponerle algun freno. Tiberio respondió:—«No sé si os diga que será mejor el permitir los vicios radicados, que el dar á conocer la insuficiencia de nuestra autoridad para corregirlos....» En esto, pues, vemos hasta qué punto llegó á arraigarse el lujo en Roma en el poco tiempo que tuvo libertad, que ni todo el poder del monarca bastaba para reprimirlo. Sin embargo, también este rey espidió sus leyes prohibiendo el uso de la seda.

Neron repitió la prohibición del uso de la grana.

Nada de esto bastó para que el lujo no fuera creciendo continuamente. Alejandro Severo pensó un medio, en el que después han dado otros políticos; pero no se atrevió á ponerlo en ejecución, temiendo que se siguieran mayores inconvenientes que los males que se intentaban precaver. Quería arreglar la forma de los vestidos, según las clases y condiciones de la sociedad, pensando que con esto se le quitaba á la vanidad el estímulo, cortando absolutamente la libertad de las modas.

Con la introducción de los bordados estas se hicieron aun mas costosas; pero por una orden de Valentiniano y Valente quedaron suprimidos, reservando solo á las personas reales la facultad de usarlos.

Estrechado el lujo por estos medios volvió á resucitar el de la grana. Para cortarlo de raíz, los emperadores Graciano y Valentiniano tomaron el arbitrio de reservarse exclusivamente la pesca de los peces de donde se extraía aquel tinte, y de mandar que no se pudiera dar este sino dentro de ciertas fábricas establecidas en su palacio.

Los mismos emperadores volvieron á prohibir el uso de la seda con mezcla de oro, á excepción de aquellos que tuvieran licencia expresa.

Lejos de haberse contenido el lujo con todas

estas leyes suntuarias, el ingenio utilizó mucho mas sobre los medios de satisfacer á la vanidad. El color de púrpura ó grana era muy costoso, por lo cual se buscaron medios de adulterarla y falsificarla. La seda al poco tiempo se volvió á hacer comun, no solo entre las personas de autoridad, sino también entre la gente ordinaria.

El emperador Teodosio, creyendo que la inobservancia de las leyes anteriores podía haber nacido de la suavidad de las penas impuestas en ellas á los contraventores, pensó suplir este defecto imponiéndolas mayores; y así, mandó que nadie pudiese usar seda ni grana, natural ni contrahecha, bajo la pena de ser tratado como reo de lesa magestad. Es de creer que aquel emperador nunca tuvo ánimo de que se ejecutara semejante pena, y que la impuso solamente para infundir terror. Porque ¿cómo podía caber en el alma del gran Teodosio una inhumanidad que tan directamente se dirigía contra el sexo débil, cuando aun en la del príncipe mas bárbaro y cruel sería muy reparable?...

Como quiera que sea, el capricho y la vanidad, viéndose acosados por esta parte, buscaron otros objetos en que cebarse. Uno de ellos fué la pedrería, lujo el mas pernicioso de cuantos ha inventado la vanidad de los hombres. Por último, el emperador Leon mandó que no se pudieran poner perlas, esmeraldas ni jacintos en las sillas y frenos de los caballos.

Hasta aquí cuanto tenia que decir, amabilísimas lectoras, respecto á modas, del imperio romano. En el artículo siguiente me ocuparé de España, comenzando desde el tiempo de los godos.

M. M.





ODA. <sup>(1)</sup>

Por el espacio inmenso  
Sus alas tiende con potente brio  
El hórrido huracán: sembrando asombros,

Ya en rápido descenso,  
Ya en vuelo audaz, monarca del vacío,  
Lleva la destrucción sobre sus hombros.

El sol del cielo puro  
Oculta tras los densos nubarrones;  
Cuando el mugido aterrador levanta,  
A su infernal conjuro  
El ancho mar sus ondas á montones  
Lleva esclavo servil ante su planta.

En el desierto polo  
Túvole preso Dios en noche oscura;  
Mas su cadena quebrantó su mano,  
Y al verse libre y solo,  
Dando impulso feroz á su bravura,  
Los límites paso del Oceano.

Ya libre está: sus alas  
Con impetuoso afán abre y estiende  
Por el mundo, asombrado á sus furores.

¡Ay de las ténues galas  
Que el rico otoño en los arbustos prende,  
Ópimos frutos, olorosas flores!

¡Ay de la caña frágil  
Que en la llanura su cerviz alzando  
Meció á los Euros en gentil concierto,  
Si abre sus brazos ágil  
El potente huracán, desparramando  
Carámbanos del frígido desierto!

¡Ay de la ruin cabaña  
Donde el modesto pescador se anida!  
¡Ay del pobre Esquimal rústica tienda,

Cuando de la montaña,  
Donde tiene en las cuevas su guarida,  
El seno rompa, y raudo se desprenda!

Mas ya en bárbara guerra  
Alza su voz gigante; ya se escuchan  
Del hondo pecho los gemidos broncos:  
Tiembla toda la tierra:  
Los elementos descompuestos luchan:  
Heridos caen los corpulentos troncos:

El sol su lumbré apaga:  
Del monte el alta cima parda humea:  
El revuelto huracán desciende hambriento:

Nocturna sombra vaga,  
Y en el oscuro caos centellea  
El negro y tenebroso firmamento.

¡Rey de las tempestades!  
¿A dónde, á dónde llevas esa diestra?  
¿Eres de Dios la celestial venganza?

Esas pobres ciudades,  
Del humano poder visible muestra,  
¡Perdidas están ya! ¿no hay esperanza?

Esos campos fragantes,  
Alfombrados de flores olorosas;  
Esos montes altivos, coronados,  
Do elevan arrogantes  
A los cielos sus copas orgullosas  
Los ébanos, los cedros, los granados:

Esa ciudad lozana,  
Perla del mar perdida en la ribera,  
Aguila real del Índico hemisferio;

Esa lujosa Habana,  
A quien el mundo entero considera  
Rico florón del español imperio:

¡También al golpe rudo  
De tu mano caerán? Ah, sí, ya zumban  
Los agitados vientos donde corres;

Ya está el campo desnudo  
De su bello matiz; ya se derrumban  
Soberbios edificios, altas torres.

(1) Leída en la función dada por el Instituto Español á beneficio de los desgraciados de la Isla de Cuba el 6 de Marzo.



Dia cruel, de espanto;  
Hoy mas que nunca, bárbaros abrojos  
Alfombran el camino de la vida;

Hoy abundoso llanto  
Derraman ¡ay! los angustiados ojos,  
La paz del corazon viendo perdida.

¡Escuchad! ¿es el viento,  
Es aun del huracan la voz gigante  
Que prosigue los mundos arrollando,

O ese terrible acento  
Es la trompa del ángel, que incesante  
A juicio ante el Señor está llamando?

¡Tal vez! Hombres, ¡de hinojos!  
¡Llorad! ¡llorad! la diestra vengadora  
De Dios castiga ya nuestros delitos;

Alzad los tristes ojos  
Ante su magestad deslumbradora,  
Con alma y pecho y corazon contritos.

¡Mas no! Dios soberano  
Clemencia tiene ya; lejos resuena  
El vendabal mas débil, mas incierto;

Alzó su santa mano,  
Y otra vez á los vientos encadena  
En el inmenso y frígido desierto.

Ya cándida, riente  
La rubia aurora su matiz de grana,  
Su ondulosa y flexible cabellera

Asoma por Oriente,  
Anunciando á la plácida mañana  
Del refulgente sol fiel mensagera.

Al orco tremebundo  
Las nubes caen en tembloroso paso;  
Ya ha cesado la cólera divina;

Vuelve á su ser el mundo;  
La muerte se derrumba en el ocaso;  
La vida á los mortales ilumina.

¡Mas qué luz tan siniestra!  
¡Muerte! ¡desolacion! ¡miseria! ¡luto!  
Escombros y dolor y pesadumbre

El vivo sol te muestra,  
Cuando rindiendo el natural tributo  
Saca del mar su enrojecida lumbre.

¡Isla desventurada!  
Pierdes de tu beldad los arreboles,  
Y al cielo elevas las dolientes manos;  
Mas torna la mirada,  
Tórnala á Iberia, sí, los españoles  
Tu dolor calmarán, son tus hermanos.

¡La España! la que un dia  
Llevó á tus playas con valor y gloria  
La cruz del Redentor, y la triunfante  
De genio y valentía  
Enseña real con que escribió en la historia  
Su claro nombre el genovés gigante;

Ella estiende su mano,  
Y vé con compasion y con clemencia  
Daños tan fieros, males tan prolijos,  
Y el cetro soberano  
Hoy estiende la real munificencia  
De la augusta Isabel sobre sus hijos.

De esa escelsa Señora,  
En cuya frente la corona brilla,  
De magestad potente régio emblema,  
Cuyo pecho atesora  
De las virtudes la feliz semilla,  
Y es honor de la ibérica diadema.

¡Oh! sí, Cuba infelice,  
Ya cesó tu desgracia lastimera;  
Ya el llanto de dolor tu faz no inunda;  
Porque una voz te dice:  
Si te ensalzó Doña Isabel Primera,  
Te amparará Doña Isabel Segunda.

FRANCISCO LUIS DE RETES.



## PARIS.

## BAILE DE LA PRINCESA CZARTORISKA.

Antes de la llegada de la triste cuaresma, el mundo elegante, como para desquitarse de las privaciones que le esperan, ha corrido de baile en baile, de fiesta en fiesta, aprovechando la época mas alegre del año. Por primera vez, y por un exquisito tacto de delicadeza, la aristocracia parisiense ha conocido que el modo de no insultar á las clases pobres con sus brillantes saraos, era el aplicar el producto de estos á socorrer á millares de desgraciados, que en medio de la alegría que trae consigo el Carnaval, yacían privados del necesario sustento. Ojalá que este ejemplo tenga muchos imitadores, ahora que los mas ilustres escritores del siglo dedican sus tareas á abogar por las masas populares.

El día 4 de febrero tuvo lugar el baile de la princesa Czartoriska; el 5, en el magnífico salon de Herz, el baile á beneficio de los ingleses pobres, al frente de cuya sociedad se hallaba lady Normamby; el 6, en el Conservatorio, el baile á beneficio de los que perdieron sus haciendas en la inundacion del Loira, bajo la proteccion del duque de Montpensier.

La semana del Carnaval se ha celebrado dignamente; el lunes se bailó en casa de la marquesa de L..., el martes en la del embajador de Nápoles, el miércoles en la del vizconde de N..., y por último el jueves tuvo lugar un gran baile de trages en casa de la Señora de Gerv..., y el sábado un magnífico concierto en la embajada turca.

El baile de la princesa Czartoriska ha eclipsado en lujo y magnificencia á los de los años anteriores, dejando en todos los corazones un indeleble recuerdo de aquella noche, pasada entre las mas dulces emociones. El gran patio con sus surtidores de blanquísimas aguas, que á la luz de las bujías semejabán una lluvia de diamantes;

los mil y mil tiestos de olorosas flores que cubrían la suntuosa escalera; el jardin cubierto de verdura como en el mas hermoso día de primavera, y la música, tan pronto dulce y melancólica como el primer pensamiento de amor, ya alegre é *incitadora*; todo, en fin, contribuía á cerrar nuestra alma á los sentimientos tristes, para mezclarnos entre los rápidos círculos del wals ó entre las parejas del elegante y pausado rigodon. La caridad de la princesa, olvidando sus propios infortunios para acudir á socorrer el de sus desgraciados compatriotas, lo había dispuesto todo con un gusto poco comun. La aristocracia de la sangre, la financiera, la extranjera y la artística lucían á cuál mas vistosos trages, entre los que vimos algunos bastante nuevos y caprichosos. Una jóven vestía uno de raso blanco con sobrefalda de tul de ilusion guarnecida de cintas de raso blanco, que despues de subir hasta la cintura volvían á caer desigualmente sobre la falda, en donde terminaban en un nudo adornado con plata. La condesa de la Rochepouchie llevaba un vestido de larga cola de terciopelo nacarado; sus hermosos cabellos rubios caían en sedosos rizos sobre los hombros, y solamente en el rodete brillaban algunos ramos de perlas: el peto del vestido estaba adornado con uno de brillantes. Lady L..., sobre un vestido de raso azul celeste ostentaba tres volantes y una berta de blonda de plata, y en la cabeza una deslumbradora diadema de diamantes. Una de las mas bellas actrices del teatro francés lucía tres faldas de tul de ilusion sobre una de raso blanco: la primer falda estaba guarnecida con cuatro rulós de raso blanco; la segunda con tres, y la tercera con dos: estas faldas estaban cogidas á un lado con ramos de violetas, perdidas entre un follaje verde: el ramo del pecho y la guirnalda de la cabeza eran igualmente de violetas: en el brazo derecho de la actriz brillaba una pulsera esmaltada del color de las flores, y en medio un sol de brillantes. Las lindas sócias de este baile llevaban en la espalda un adorno de pasamane-



ría azul en forma de lazo, dejando ver en el centro las armas de un reino que dejó de existir, Polonia; y los socios otra insignia semejante, solo que era de color escarlata.

En cuanto á los adornos de cabeza se veían de una variedad infinita: graciosas guirnalda *Galatea* de flores blancas con el cáliz plateado; coronas *Peri* de acelias azul celeste y estrellas de brillantes; prendidos de tul y de gasa recamados de oro ó de plata; otros de terciopelo en figura de espiral, de donde salían elegantes plumas blancas ó racimos de brillantes; otros de terciopelo rosa ó blanca formando tres cordones ó aretes y al lado derecho un lazo de blonda de Inglaterra; y el prendido *Maria Tudor* de terciopelo punzó, con otros mil turbantes y adornos de que sería prolijo hacer mencion: he aquí lo que encontraba uno, si despues de admirar los agraciados rostros de las señoras, los fijaba por un momento en sus cabezas.

Sobre todo en los pañuelos de la mano se observaba un lujo desusado: los unos con entredos, los otros con encajes; estos con preciosos bordados calados, á mosqueteado ó á cadeneta; aquellos (los mas elegantes) á punto de encaje de la manera mas vaporosa. Las jóvenes solteras llevaban en vez de blason una corona de rosas: ¡encantadora alegoría!

En todos los bailes de trages, el mas á la moda, el que ha hecho furor es el de *maja* ó *bolera*, que ha sido llevado por la duquesa de Montpensier. Tambien el airoso trage andaluz ha gozado de mucha aceptacion entre los habitantes de las orillas del Sena.... No hablaremos de las trasformaciones que ha sufrido el modo de vestir de las provincias del Mediodía; nuestros lectores habrán podido juzgar de ellas por nuestro figurin de *Torero* y el de *Señora Madrileña*!

## REVISTA DE TEATROS.

### Príncipe.

Nada nuevo ha puesto en escena este teatro; pero en cambio las funciones que ha dado son de las mejores, y con ellas ha satisfecho el buen gusto de sus muchos apasionados.

### Cruz.

Despues de infinidad de noches pasadas con las zarzuelas, que para siempre veamos desterradas de un teatro que quiere y debe conservar el puesto de principal, se ejecutó por fin *El coronel y el tambor* en las noches 8 y 9 de este mes.

*El coronel y el tambor* es una comedia que debería llamarse sainete. Pocos han comprendido el argumento, y muchos lo han atribuido á que no le tiene, al menos fundado; porque un enredo sostenido porque á un autor se le antoje, siempre lo puede haber y durar hasta que le parezca oportuno.

Hay tiros, toques de caja, una señorita que ama, un amante que gasta botas, un coronel que se amosca, y un médico al fin cobarde, muy cobarde, que llega hasta el extremo, sabiendo en cierta ocasion que si le pillan le matan, de estar continuamente entrando en la casa donde se halla el que le tenia hecha esta ligera advertencia, y con el que se encuentra y habla á cada momento á cara descubierta.

Todos chillan, todos corren; hay movimiento, en una palabra; y esto basta para que el Sr. Caltañazor, en una comedia, haga algo mas de lo que podría en un sainete.

¡Pues qué diremos de la moraleja de la fiesta!... Nos parece tan lógica que nos place decirla: que es tanto lo que allí sucede, que no debe ningun hombre mirar á coroneles ni tambores, particularmente si los segundos están alojados en casa de los primeros.

La ejecucion menos que mediana: ya hemos dicho del Sr. Caltañazor el grave defecto; de los demás, con indicar que no sabian los papeles y que se estaban riendo los unos de los otros, sin duda por aquellas gracias á *soto voce* que difunde algun actor, habremos dicho demasiado.

El sainete de *Paca la Salada*, sin sal en nuestra época, lo ejecutaron peor, porque no á todos es dado hacer de andaluces.

La una y el otro terminaron con la vista de Palacio, es decir, con caer el telon al compás de un leve coro de silbidos, que alguna notabilidad filantrópica se dignó regalarles.

### Circo.

Se ha estrenado á beneficio de la Guy-Stephan el baile *Alba-flor la pesarosa*, que todos acordes han calificado de pesado y ruin, despues de visto lo visto; así no aventuramos gran cosa al decir que no vale nada para el público de Madrid.